

**¡Felices los
que trabajan
por la Paz!**

Domingo 03 de Abril

De la resurrección al testimonio de vida

Hechos 5, 12-16 Salmo 117
Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13.17-19
Juan 10, 19-31

Las lecturas del segundo domingo de Pascua muestran el testimonio dado por los discípulos de Jesús, después de la resurrección, testimonio que no resultó fácil pero que se constituyó en la manera más propicia de convocar a otros y de vivir el compromiso cristiano.

La primera lectura relata cómo iba creciendo la comunidad de los creyentes después de la resurrección del Señor. Recordemos que la muerte de Jesús fue ejecutada por el poder dominante y muchos de los seguidores del Señor tenían miedo por los riesgos que suponía pertenecer a esta comunidad naciente. Sin embargo, los “signos y prodigios” que los discípulos realizaban, como dice el relato, despertaron el interés de muchos y no dudaban en acercarse a ellos, creyendo que hasta la “sombra de Pedro” podía operar algún milagro en sus vidas.

Ese pasaje nos permite pensar en los “signos y prodigios” que también hoy realizan las víctimas de la guerra cada vez que dejan que la vida triunfe en ellas y se empeñan en volver a construir el futuro. Así nos lo relata Mayerly, madre de tres hijos desaparecidos en el conflicto, quien hoy le apuesta a la paz:

“Es muy grande mi dolor cada vez que recuerdo cómo tuve que salir de mi pueblo aquella noche que la guerrilla se lo tomó. Pero más grande es mi dolor cuando pienso en cada uno de mis hijos que fueron desaparecidos y hasta el día de hoy no tengo noticia de ellos. Parece que el corazón se seca y no hay de donde sacar fuerzas para seguir adelante. Sin embargo, cuando miro a los dos hijos que me quedan, no puedo menos que buscar que se arreglen las cosas porque no quiero que la muerte siga golpeando nuestra vida. Me cuesta mucho perdonar a los que maltrataron mi vida pero más me cuesta pensar que mi rencor no conduce a nada sino a más muertes. Quiero que se llegue a la paz y mi perdón ya lo tienen todos los que me hicieron tanto daño. Mis hijos vivos tienen derecho a vivir en paz” (mujer de Ciudad Bolívar, entrevista realizada en 2014, sin publicar).

Sin duda, los afectados directamente por el conflicto son los más dispuestos a buscar caminos de vida. Casi siempre los que menos entienden la lógica de la paz, son aquellos que han vivido lejos de la guerra. La ley del talión, que se conoce como la del “ojo por ojo y diente por diente”, no ofrece una salida real a los conflictos. La lógica de la misericordia, que recordamos este domingo en la respuesta al Salmo: “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”, es distinta. La misericordia divina nos revela el mismo ser de Dios y la posibilidad que los seres humanos tenemos de ser misericordia para el mundo, de hacerla presente allí donde la vida puede surgir de nuevo, si apostamos por ella, si la construimos con todos los medios que tenemos.



iFelices^{los} que trabajan por la Paz!

El libro del Apocalipsis nos habla de la situación límite que tantas veces atraviesa nuestra vida y donde sólo una intervención de Dios puede superarla. Y allí no falta esa acción divina que invita al evangelista a reconocer que el Señor tiene la última palabra, que la muerte no vencerá a la vida y este mensaje ha de ser proclamado a todas las iglesias. En efecto, la vida cristiana no puede callar el tesoro de la vida que encierra el Dios de quien procede toda vida: su palabra es la definitiva porque “Él es el principio y el final, Él es el que está VIVO”.

El anuncio del mensaje de vida no puede detenerse ante la incredulidad de los discípulos de ayer y de hoy. El apóstol Tomás, en el evangelio, nos habla de ese reconocimiento progresivo de Jesús resucitado que garantiza la vida por encima de toda muerte, la paz por encima de toda violencia y persecución sufrida. Tomás necesita meter el dedo en la llaga para poder hacer la afirmación de fe: “Señor mío y Dios mío”. Nosotros también necesitamos meternos con el corazón y la mente en la tragedia vivida a lo largo de estos más de 50 años de conflicto en la realidad colombiana, para que del fondo de las entrañas clamemos por el cambio y la transformación de las situaciones. Quien entiende y experimenta los horrores de la guerra, comprende el significado profundo de la paz. Esa paz que Jesús dio a sus discípulos con su presencia, paz que sigue regalando a cada situación presente, en la medida en que nos dispongamos a construir la paz, a abrir caminos hacia ella, a hacerla posible a través de todos nuestros actos.

Continuemos en este tiempo de Pascua dejando que el Señor resucitado, dador de la paz, se haga presente a través de nuestro compromiso afectivo y efectivo con la construcción de la paz. Sea el momento de elevar nuestras plegarias a Dios, para encomendarle los diálogos que se inician ahora con el ELN.

